EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DON RAMON DE LA CRUZ,

CUADRO HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de dos años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal..
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, o el ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La niña Iris
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

DON RAMON DE LA CRUZ.

DON RAMON DE LA CRUZ,

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Estrenado con extraordinario aplauso la noche del 15 de Setiembre de 1871 en el Teatro Español.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
INÉS..............	DOÑA CONCEPCION ALVAREZ.
JUAN...............	D. RAFAEL CALVO.
HOMBRE 1.º........	D. MANUEL OSSORIO.
HOMBRE 2.º........	D. RICARDO MORALES.
HOMBRE 3.º........	D. EMILIO MARIO.
CORTESANOS 1.º y 2.º	SRES. PIZARROSO Y PARDIÑAS (D. B.).
VECINOS 1.º, 2.º y 3.º	SRES. ALISEDO, GARCÍA Y ALTARRIBA.

Cortesanos, médicos, lacayos, vecinos, chulos, músicos, etc.

Época:—1800.

ACTO ÚNICO.

Taller de carpintero en un barrio bajo de Madrid. Á la izquierda un banco de carpintero, sobre el que hay cuatro tablas sueltas y sin labrar. Herramientas propias del local. Sillas toscas. Un sillon de vaqueta. Puerta pequeña en el foro que da á la calle. Dos puertas cocheras á los extremos, y frente al público dos puertas laterales una en frente de otra.

Al levantarse el telon la escena se halla completamente sola.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, JUAN, VECINOS.

VEC. 1.° Se puede entrar?
JUAN. Adelante.
¿Qué sucede?
VEC. 1.° (*Con expresion de gozo.*) Señor Juan:
ahora sí que entra lo bueno;
esta sí que es novedad!
JUAN. Qué nueva embajada es esta?
alguna sandez.
VEC. 1.° No tal.
VEC. 2.° No señor.
JUAN. Ya hace dos horas
que andais de aquí para allá

con nuevas y cuchicheos;
sois lo más nécio y más...
en todo encontrais vosotros
un pretexto para holgar.

VEC. 1.° Si usted supiera...

JUAN. ¿Qué ocurre?

VEC. 1.° Si usted no nos deja...

JUAN. Hablad.

VEC. 1.° Ocupado en sus faenas
se encontraba cada cual,
cuando de pronto aparecen
dos carruajes á la par;
¡Qué lujo! Como que son
coches de la casa real.
Qué lacayos! ¡Qué libreas!
Véalo usted, que ahí están.
Ya se ve! Como el herido
se encuentra de gravedad...
vienen por él... ¡qué fortuna...
la de ese perillan!
La gente que ha entrado á verle,
¡qué gente tan principal!
primero entró un gran señor,
y luégo entraron dos más.
Dos médicos de palacio
y un ujier... ó general...
ó qué sé yo... En fin, una
persona de calidad.
Y entran y salen y andan
de puntillas al entrar,
y hablan bajo, y se rodean,
y á un tiempo vienen y van.
Diga usted si aún le parece
pequeña la novedad.

JUAN. Bueno; y á mí qué me importa?

VEC. 1.° Toma! Es que... señor Juan,
vamos al decir, que prueba
que el herido sigue mal.

JUAN. Dios le mejore.

VEC. 1.° Es que...

JUAN. Basta.

VEC. 1.° Como uno...

JUAN. Dejadme en paz.
VEC. 2.º (Bajo á los demas alejándose.)
Tiene alma de roble.
VEC. 3.º Tiene
entrañas de pedernal.
VEC. 1.º Qué hacemos nosotros?
VEC. 2.º Yo
no vuelvo á mi casa ya.
VEC. 3.º Ni yo tampoco.
VEC. 1.º ¿Qué hacemos?
VEC. 1.º Por mí...
VEC. 3.º No oís?
VEC. 1.º No escuchais?
(Oyese léjos una marcha de guitarras y bandurrias que se acerca poco á poco y vuelve á alejarse.)
VEC. 1.º Es la cuadrilla de chulos
que vuelve á la plaza ya.
VEC. 1.º Yo no pierdo la corida.
VEC. 3.º Ni yo.
VEC. 1.º Pues vamos detrás,
el herido si al fin muere
perdónele Dios, y en paz;
que no es justo que su muerte
nos inunde de pesar;
y pues la muerte es de todos
el término natural,
más vale morir del toro
que del hambre.
TODOS. Y es verdad.
(Desaparecen marchando al compás de las guitarras.

ESCENA II.

INÉS, JUAN.

JUAN. Ruede la bola, á los toros!
viva la holganza y la bulla.
No hay remedio, esto se acaba:
esto ya no tiene cura;
con esta gente no haremos
cosa de provecho nunca.
Dícense ellos: dénme á mí

para vivir á mi holgura,
por cada toro un impuesto,
por cada pan una injuria,
y á vivir, y ancha es Castilla,
y el mundo entero se hunda.

INES. Su alma en su palma. Á lo ménos
hoy rien, gastan y triunfan
con sus mujeres; tú, Juan,
no haces caso de la tuya.
Y en tanto que dia y noche
maldices de la fortuna,
ellos bullen y trampean,
y acaso llenan la hucha.

JUAN. No: bajo ese alegre aspecto,
¿sabes tú lo que se oculta?
hambre, ignorancia, miseria,
la esclavitud más absurda.
Si ellos olvidan sus males
con resignacion estúpida,
yo no; yo valgo más que ellos;
con ellos no me confundas.

INES. Mas piensa que son iguales
tu posicion y la suya.
Trabaja.

JUAN. Y en dónde está
el trabajo?

INES. Ellos le buscan.

JUAN. ¿Y quién le encuentra, si están
perdidas artes é industrias?

INES. Y áun por eso en esta casa
ni suena herramienta alguna,
ni se echa una tabla al banco,
ni se pisa una viruta.
¡Y ángeles para mi alma
los dias que aquí se ayuna!

JUAN. Mejor: así vive uno
en inaccion absoluta,
y goza de más salud,
y cria sangre más pura.
No te quejes todavía,
que aun esto es poco.

INES. Te burlas?

JUAN. Ya verás qué vida!

INES. Cuándo?

JUAN. Cuando adelgaces.

INES. Si es pulla...

JUAN. Tú adelgazarás.

INES. Pues hombre,
aún me quieres más enjuta?

JUAN. Ten paciencia, acaso pronto
mejoremos de fortuna.

INES. De Dios nos venga el remedio,
que de tí no vendrá nunca.
Y á propósito: ¿quién es
ese señor que te busca
estas noches?

JUAN. Chis! silencio!

INES. Á juzgar por su apostura...

JUAN. Es un parroquiano.

INES. Quiá!
Entónces por qué se oculta
de todo el mundo? de dia
nunca viene: es que le asusta
la luz? Misterios conmigo?
Inútil es que se encubra!
ya se quién es.

JUAN. Si lo sabes,
oido sordo, y lengua muda!

INES. Fíame todo el secreto,
que en un pozo le sepultas.—
Viene de Mallorca?

JUAN. (Muy viva la escena Calla!

INES. Qué le trae?

JUAN. Mil desventuras.

INES. Cuál es su intento?

JUAN. El más noble.

INES. Qué teme?

JUAN. Él no temió nunca.

INES. Por qué se esconde?

JUAN. Es prudente.

INES. Corre algun riesgo?

JUAN. Sin duda.

INES. Quién le persigue?

JUAN. La envidia.

INES. De quién?

JUAN. Del que á España insulta.

INES. Vendrá esta noche?

JUAN. Le espero.

INES. Gran merced nos hace.

JUAN. Mucha.

INES. Si es el que yo pienso...

JUAN. Calla!

INES. No es él?

JUAN. Basta de preguntas:—
y sabe, para que al fin
cese tu charla importuna,
que ese hombre ilustre y sabio,
cuya fama el mundo cruza,
me inspira profundo amor
y veneracion profunda:
que en mi lealtad confia,
que recatado me busca,
y es preciso que en mi casa
su persona esté segura.

INES. Por mí no temas; mas puede
que alguno al fin le descubra:
y hoy que está aquí reunida
la córte, con la aventura
de ese hombre...

JUAN. Razon tienes.
Mal año para esa turba
palaciega, que en mal hora
las órdenes ejecuta
del imbécil favorito
á quien torpemente adula.
Mal año para el menguado
que en torno de ella se agrupa
besando la mano aleve
que á su perdicion la empuja.
Y en tanto que esta vez sólo
nobleza y plebe se juntan,
y á un audaz aventurero
tal homenaje tributan,
más de un ilustre patricio
gime en lóbrega clausura;
se hacen tratados que aumentan

aun más la miseria pública;
halla el francés paso franco,
y el suelo español ocupa.
La modestia y la virtud
sirven de pasto á la usura,
y el vicio y la desvergüenza
se enseñorean y encumbran.
Y el pueblo, que cual yo, tiene
conciencia de su honra pura,
el que ama su independencia
y su dignidad augusta;
ese desdichado pueblo
sufre y paga, vota y jura,
y en silencio se revuelve,
y amenaza y gesticula;
hasta que al cabo rendido
de tan impotente lucha,
entre el fango en que le ahogan
halla vergonzosa tumba.
Ruede la bola, y que siga
esta infernal barahunda.
y en cuchipandas y toros,
y jolgorio y baile y música
entienda el mundo que España
es feliz y gasta y triunfa.
Por cada toro un impuesto;
por cada pan una injuria,
y á vivir, y ancha es Castilla,
y el mundo entero se hunda...
(Pequeña pausa, despues se para delante de las tablas que hay sobre el banco.)
Á presencia de ese cuadro,
que me espanta y me repugna,
sólo anhelo, Inés querida,
y así Dios mi anhelo cumpla,
que estas cuatro tablas, que hoy
mis trémulas manos juntan,
por toda una eternidad
mi cansado cuerpo cubran.

ESCENA III.

INÉS, JUAN, HOMBRE, 2.º, CORTESANOS 1.º y 2.º y PUEBLO.

HOMB. 2.º Dios te guarde.
JUAN. Con él venga.
HOMB. Juan amigo, aquí te buscan.
JUAN. Señor, pues usted en mi casa?
Á qué debo tal ventura?
HOMB. 2.º Tráenme estos caballeros,
que en cumplimiento de una
órden real, hoy se dignan
honrar tu morada oscura.
Tráeles una comision
trascendental, peliaguda.
(Separándose de los Cortesanos, que vienen detrás, y á media voz.)
Si la comision te enoja,
y su porte no te gusta,
comision y porte admite
y el consejo disimula,
que aquella es de tu monarca
la voluntad absoluta,
y éste de lo mejorcito
que hoy en la córte se usa.—
Adelante, caballeros;
mi amigo Juan os saluda.
(Juan hace un movimiento brusco.)
CORT. 1.º Buen hombre; es indispensable
ya que se halla por fortuna
esta habitacion contigua
á la que el herido ocupa,
que no dé usted un martillazo,
ni suene herramienta alguna,
y vele usted dia y noche
por si hace falta su ayuda.
Esta es la órden del rey,
y es fuerza que usted la cumpla.
JUAN. No hallo razon en el caso
para órden tan absoluta;
el sentimiento que en mi alma

cristiana y noble se oculta,
prescribe que cuando un hombre,
y sin condicion alguna,
corra peligro de muerte,
se le socorra y acuda;
esta razon que me anima
semejante órden anula.

CORT. 1.º Ántes que la órden del rey
caber no puede otra alguna.

JUAN. Mi conciencia...

CORT. No hay conciencia.

JUAN. Mi sentimiento...

CORT. Aún murmura?
No hay sentimiento que valga.

JUAN. Lo que es eso!

HOMB. 2.º (Á media voz.) Calla, Juan.

JUAN. Es que yo...

HOMB. 2.º (Á media voz.) Qué, te aturrullas.

CORT. 1.º Cuando manda el rey...

HOMB. 2.º Es claro,
no hay quien contra el rey argulla.
(Acercándose á Juan.)
(Aunque el porte te dé enojo,
y es la órden una simpleza,
cállate, que la franqueza
te puede costar un ojo.)
Agradece el señor Juan
que hagan de él tal distincion,
pues en tan grave ocasion
tan alto empleo le dan.

CORT. 1.º Es grande honor.

HOMB. 2.º Ya se ve.

CORT. 1.º Fuerza es que acate sumiso
nuestra órden.

HOMB. 2.º Es preciso.

JUAN. Con mi deber cumpliré.

CORT. 1.º Adios, buen hombre.

JUAN. Otra vez!
Bueno, sí! ¡Mas por mi nombre!
guárdense lo de buen hombre
para ellos.

CORT. 1.º Qué avilantez!

Cort. 2.° Qué audacia!
Homb. 2.° (Al cabo estalló.)
Cort. 1.° Quién es el que tanto ha osado?...
Cort. 2.° Un villanuelo!
Cort. 1.° Un mengüado!
Homb 2.° Caballeros, eso no.—
El hombre á quien de ese grado
se maltrata y escarnece,
por sus bondades merece
ser querido y ensalzado.
Él no aspira á que le den
más honra que la que tiene,
ni aguarda á que se le ordene
para practicar el bien;
que así es bueno, y así vale,
que se halla tan satisfecho
cuando hace bien, que del pecho
el corazon se le sale.
Vivió entre el pueblo; nació
en pobre y humilde cuna,
y en buena y mala fortuna
á distinguirse aspiró.
Hoy la fatiga le asedia,
y hambre y desnudez padece,
que es honrado y pertenece
á la honrada clase media;
clase, que en fiera agonía
hoy su propia tumba cava,
y es por lo sufrida y brava
honra de la patria mia.
La que dió entre cien conquistas
capitanes esforzados
y poetas laureados
y esclarecidos artistas.
No admireis su fortaleza,
su virtud, su patriotismo,
ni celebreis su heroismo,
ni proclameis su grandeza.
Mas la que así supo dar
por la patria hacienda y vida,
y fué en la tierra temida
y respetada en la mar,

si otro sentimiento no,
débaos respeto á lo ménos,
y en Juan, bueno entre los buenos,
honradla cual lo hago yo.
(Dan á Juan las manos.)

CORT. 2.º Es su juicio apasionado
en la cuestion.

CORT. 1.º Ya se ve,
sabido es que siempre fué
á estas gentes inclinado.

HOMB. 2.º Contento entre ellas estoy.

CORT. 1.º Pláceme su humor festivo.

HOMB 2.º Qué mucho si entre ellas vivo,
de ellas vengo y á ellas voy?
Al Lavapies mi alma vuela;
Maravillas es mi centro,
y se hallan mis desdichas dentro
del Campillo de Manuela.
Por un truque en las Vistillas
me encandilo y alboroto,
y una merienda en el soto
me saca de mis casillas.
Que allí para más contento
se arma baile en la pradera,
y una manola hechicera
echa tres coplas al viento;
y el tinto la fiesta anima,
y encalabrina el caletre
de un rendido petrimetre
que á la manola se arrima;
y arde por ella en deseos;
y un manolo que lo nota
le hace bailar la gabota
al compás de dos voleos;
y entre agudas cuchufletas,
y entre el *qué toma* y *qué dale*,
tanto le aburren, que sale
de allí tocando tabletas.
No hay más ameno lugar
ni más grata compañía;
dénme esa franca alegría,
y ese gracejo sin par;

dénme el trato campechano
de esa gente sin rebozo,
que lleva henchida de gozo
el corazon en la mano.
Que en el peligro serena
y fuerte en la adversidad,
en ella todo es verdad;
¡qué viva la gente buena!
Contento á su lado estoy,
pláceme su humor festivo,
y por eso entre ella vivo,
de ella vengo y á ella voy.

CORT. 1.° Felicitamos á usted
por ese arranque expansivo;
pero ocupacion más grave
nos llama: así, con permiso.

HOMB. 2.° Adios.

CORT. 1.° (Á Juan.) Respecto á la órden...

JUAN. Bien está.

CORT. 1.° Lo dicho, dicho.

(Los Cortesanos se van por el foro seguidos del pueblo.)

ESCENA IV.

INÉS, HOMBRE 2.°, JUAN.

HOMB. 2.° Miren eso; qué reata
para un arriero sin juicio;
cuando él la lleva y hostiga,
va al paso y sufre el castigo;
y cuando se queda sola
tira coces y mordiscos.
Siempre humilde con el grande
y altanera con el chico.—
Ea, manos á la obra,
no haga el diablo que el herido
se nos vaya.

JUAN. Qué obra es esa?

HOMB. 2.° Pues cómo? Aún no te lo he dicho?
La más grave y colosal
que han presenciado los siglos.

El amo, señor y dueño
del rey, el hábil ministro;
el profundo diplomático,
y general tan invicto
que cuando sale á campaña
no deja un naranjo vivo;
el que hizo la paz famosa
que le da famoso título,
manda que tome el pincel,
paleta y demas avios,
y venga á hacer el retrato
de tu célebre vecino.
Conque aquí no hay más remedio
que obedecer, hijo mio.
Lo manda el rey, y ademas,
yo no como, sino pinto.
Qué cuadro! verás qué cuadro!
Hasta luégo, amigo mio.

ESCENA V.

INÉS, JUAN.

ÍNES. Lo ves? Todos obedecen
sin replicar lo más mínimo;
mas tú... con esos señores
has estado muy arisco.
Adula, aplaude, qué importa
á quién?... al demonio mismo.
Viva quien venza! Eso es
estar por lo positivo.

JUAN. Déjame.

INES. Si no te enmiendas...
(Llaman á la puerta izquierda.)

JUAN. Calla, llaman... has oido?

INES. Sí.

JUAN. Á estas horas?—Qué es esto?
Vete.

INES. Pero...

JUAN. Vete digo!

INES. Dios nos tenga de su mano.
Mira lo que haces.

JUAN. Chito.

(Haciéndola entrar y cerrando despues la puerta.)

ESCENA VI.

HOMBRE 1.° JUAN, abriendo misteriosamente la puerta de la izquierda.

JUAN. Adelante.
HOMB. 1.° Gracias, Juan.
JUAN. Señor...
HOMB. 1.° Qué te ha sorprendido?
JUAN. No esperaba aún á vuecencia.
HOMB. 1.° Tratamiento? Ya te he dicho...
JUAN. Se me olvida.
HOMB. 1.° No lo olvides.
JUAN. Bien está.
HOMB. 1.° Te lo suplico.
JUAN. Mas si alguno pudo ver...
HOMB. 1.° Qué importa que me hayan visto.
Saben que me hallo en Madrid;
libre salí del castillo
de Bellver, y puedo andar
como plazca á mi albedrío.
No son, á pesar del celo
que te anima, y yo te estimo,
ni vigilados mis pasos,
ni mis planes conocidos.
Está aún segura, y conviene
mi presencia en este sitio;
conviene que yo conozca...
que averigüe por mí mismo
el espíritu que reina
en el pueblo... aquí es preciso
un brazo fuerte y leal.
Tú gozas de gran prestigio
en este barrio... tú eres
el hombre que necesito.
(Pequeña pausa, durante la cual el Hombre 1.° examina la estancia.)
Trabajas?—En qué te ocupas?

JUAN. En nada, señor:—mal digo:
ocupábame un trabajo
(Dirigiéndose al banco de la izquierda.)
que en verdad no me hará rico.
HOMB. 1.º Qué trabajo es?
JUAN. Una obra
de caridad. (Designando las tablas.)
HOMB. 1.º Es muy digno de tí:
qué es?
JUAN. Esta mañana
ha muerto un pobre vecino
dejando en triste orfandad
á dos infelices niños.
HOMB. 1.º Pobre! Era algun camarada?
quizás de tu mismo oficio?
JUAN. No señor: era abogado,
era un hombre distinguido.
En la mayor indigencia
vivia, único motivo
de su muerte; un memorial
hizo demandando ausilio;
mas nadie escuchó su voz,
de nadie fué socorrido.
No halló en vida el desdichado
ni el alimento preciso;
muerto, ni aun tiene una caja
que encierre sus restos frios.
HOMB. 1.º Y eso te ocupa?
JUAN. Qué hacer?
pobre es el mérito mio.
HOMB. 1.º Bravo Juan!—Pero vengamos
ahora al principal motivo
de mi venida. ¿Por qué
se halla tan favorecido
el barrio? Hallé en esa calle
dos carruajes magníficos;
lacayos de gran librea;
aquí y acullá corrillos...
JUAN. El lance de esta mañana...
HOMB. 1.º Qué lance? Nada he sabido.
JUAN. Pues nada; con la asistencia
de la córte y los ministros,

hubo hoy toros; y no bien
dió la corrida principio,
cuando en medio de la plaza
salió un hombre de improviso,
pidiendo vénia á los reyes
para estoquear al bicho;
y concedida, brindó
la fiera á los reyes mismos;
con una sola estocada
cayó el toro en sangre tinto,
pero dejando á su vez
al matador mal herido.
La córte lloró el suceso,
aplaudió el arrojo y tino
del diestro, á quien socorrió
con los presentes más ricos,
y luégo desde la plaza
fué á su casa conducido.

HOMB. 1.º Es un torero...

JUAN. ¿Torero?
No lo es; al ménos de oficio.
No es hombre que tenga empleo
ni arte alguno conocido,
sino un tuno, encenagado
en toda clase de vicios.
Le conozco bien, que al cabo
tiempo há que es vecino mio.

HOMB. 1.º Y ese hombre...

JUAN. Por ese hombre
se halla el barrio conmovido,
y por ver hasta qué punto
corre su vida peligro,
vienen grandes y pequeños
á ofrecerse en su servicio,
y médicos de palacio...
y hasta se me ha prohibido
trabajar... y aquí me estoy;
y cuando esas tablas miro
el corazon se me rompe
en mi pecho comprimido.

HOMB. 1.º Vergüenza, oprobio, baldon!
yo he de hacer... pero qué digo!

Por mi fe que la ocurrencia
es graciosa, vive Cristo!
Famosas nuevas me has dado;
qué me place haber venido!
Ya no me marcho; deseo
presenciar desde este sitio
toda la farsa. Ahora, Juan,
vas á prestarme un servicio.
Un hombre me acompañaba;
en el callejon contiguo
quedó esperando mi vuelta,
dí que se vaya. (Pausa pequeña.) Dios mio!

ESCENA VI.

HOMBRE 1.º

(Despues de la pausa conveniente para la transicion de la escena.)

Conde de Florida blanca!
tú, del trono justiciero
del gran rey Cárlos tercero
firme y enhiesta palanca,
de altas merces provista
tendiste la noble mano
al taller del artesano
y al estudio del artista.
Tu sabia administracion
llevó el bien á todas partes,
y en comercio y ciencias y artes
grande hiciste á la nacion.
Perfecta como tu vida,
fué tu obra; ¡quién dijera
que en tan breve espacio fuera
una y otra destruida?
No nos acuses cruel
si la horrible ingratitud
que te hundió en el ataud
sepultó á la España en él.
Tú en Pamplona confinado,
sucumbias, sin lograr
tu deseo de alcanzar

la ventura del Estado.
Preso Aranda en Aragon,
Saavedra en Andalucía,
yo en Mallorca... quién podia
llenar tu noble ambicion?
Quién como tú eterna calma
gozara en vida mejor
sin apurar el dolor
que me despedaza el alma!
Que ante el cuadro repugnante
que me cerca desfallece
mi corazon y enrojece
la vergüenza mi semblante.
Ántes que España sucumba
á esclavitud tan grosera,
contigo la España entera
precipítase en la tumba.
(Empieza el trémolo en la orquesta, que va atrayendo á las gentes que acuden con Juan en la siguiente escena.)

ESCENA VII.

HOMBRE 1.°, HOMBRE 2.°, JUAN, CORTESANOS 1.° y 2.°, VECINOS.

JUAN. En mi ayuda venid al momento;
allí abajo... me falta el aliento,
la palabra faltando me va.
Honda pena me ha dado ese pobre;
esperad á que aliento recobre,
que soy presa de angustia mortal.
(Se coloca en el centro rodeado de todos.)
En la sombra recatado
y en las tapias apoyado,
fatigado, jadeante,
cadavérico el semblante,
hay un hombre traspasado de dolor.
Dulce y mágico es su acento;
aún parece que le siento;
que es honrado lo asegura
su simpática apostura

y cristiana y evangélica expresion.
Prestándole ayuda
acá le encamino;
mas él tiembla y duda,
paróse mohino
y atrás receloso
se quiso volver.
Le llamo, le ruego,
me sigue, tropieza,
y párase al punto
con rara presteza,
y frente á esta casa
volvióse á caer.

HOMBS. 1.° y 2.° Quién podrá ser?

JUAN. Vamos por él.

TODOS. Vamos á ver.

(Juan y el Hombre 2.° desaparecen rápidamente por el foro. El Hombre 1.° se queda recatándose de los Cortesanos.)

CORT. 1.° Un mendigo... Es cosa extraña?
pues ya tendría que ver
que fuera uno á socorrer
á cuantos hay en España.

HOMB. 1.° Decis bien: ya hay quien le preste
auxilio; y en conclusion,
yo soy de vuestra opinion,
quédome aquí.

CORT. 1.° (Observándole detenidamente.)
Qué hombre es este?

ESCENA IX.

HOMBRE 1.°, 2.° y 3.° JUAN INÉS y PUEBLO. El Hombre 3.° llega apoyado en los brazos de Juan y del Hombre 2.°

HOMB. 2.° Vamos, buen hombre, valor.

HOMB. 3.° Gracias... yo os quedo obligado...
Ay de mí!

(Cáesele un manuscrito y al instante de cogerlo vacila y cae sobre las tablas. Juan acude á socorrerle. El Hombre 2.° recoge el manuscrito y se le vuelve al Hombre 3.°)

JUAN. Se ha desmayado.
HOMB. 3.º No tal; me encuentro mejor.
(Avanzando al centro de la escena.)
HOMB. 1.º (Qué es lo que mis ojos ven?
Desventurado!)
HOMB. 3.º Señores,
gracias por tantos favores;
ya me encuentro bien; muy bien.
HOMB. 2.º (Este hombre... cosa rara!
no alcanzo en este momento
dónde y cuándo...
JUAN. (Presentando un sillon de baqueta y brazos.)
Aquí hay asiento.
HOMB. 2.º (¿Dónde he visto yo esta cara?)
JUAN. (Á Inés.) Qué haces tú parada ahí?
Trae vino... bizcochos .. digo,—
si usted me permite...
HOMB. 3.º (Ya sentado en el sillon y con voz desfallecida.)
Amigo,
no se moleste por mí.
JUAN. Yo de corazon invito:
qué quiere usted? Con franqueza.
HOMB. 3.º Agradezco la fineza,
pero nada necesito,
y tanto más es sincera
cuanto que os la inspira un hombre
de quien ignorais el nombre
y á quien veis por vez primera.
Hágase la caridad,
direis, sin mirar á quien;
propia es del hombre de bien
tan santa hospitalidad.
Y esa fraternal ternura
con que me cuidais, me obliga
á que sin rebozo os diga
mi nombre y mi desventura.
(Los Cortesanos se agrupan todos á la derecha. El pueblo llena la escena por la izquierda. El Hombre 1.º permanece en el centro en segundo término, pero dominando el cuadro. Juan y el Hombre 2.º junto al 3.º)
Sumido en honda inquietud

pasé mis dias mejores,
sin que una brisa de amores
meciera mi juventud.
Pobre, de mérito escaso,
sin apoyo y sin fortuna,
sólo hallé en la vida, úna
desdicha por cada paso.
Mas tengo fe, Dios me auxilia,
y áun á transigir me avengo
con la suerte, porque tengo
á mi cargo una familia.
Una anciana á quien debí
tiempo há, amparo y sosten,
y una huerfanita, á quien
con santo amor recogí.
Mas poco su bien consigo;
para vivir sólo cuento
con unos cuadros que invento
como este que va conmigo.
Ellos á decir verdad
apenas si nos mantienen;
y eso que es fama que tienen
ingenio y moralidad.
La vida en ellos vertí;
y al par que fama alcancé,
las costumbres retraté
de este pueblo en que nací.
Y la ambicion á que aspira
mi alma, tan cumplida dejo,
que ya son el claro espejo
en donde el pueblo se mira.
Llenas ví mis ilusiones:
mas respecto á otra materia,
sólo hallé escasez, miseria,
sonrojos y decepciones.
Hoy el mal que me devora
cual nunca se cebó en mí;
yo he presenciado... yo ví...
nunca llegara esa hora!
Una niña y una anciana...
yo entre las dos... Y esto... frio!
nada ayer... nada hoy;—Dios mio!

¿cómo esperar á mañana?
Llego afanoso al corral...
y nada; acudo al librero,
dóile el manuscrito... espero
en vano: no encuentro un real.
En tan fiera situacion
volvíame á casa, cuando
sentí que se iba apagando
la vida en mi corazon.
Sollocé... dióme un vahido;
me hallais; me tendeis la mano;
prémieos Dios; pero es en vano:
me siento de muerte herido.—
De la muerte á los umbrales,
flor entre abrojos nacida,
débil planta combatida
por furiosos vendabales,
mi pobre vida llegó:
dejad que en tranquilo vuelo
libre se remonte al cielo
el alma que la alentó.

(Pausa. El hombre 1.° se adelenta lentamente al proscenio y dirigiéndose á los circunstantes.)

HOMB. 1.° Ciegos! Contemplad la luz!
Rezad, que allí muere un hombre;
descubríos, ante el nombre
de Don Ramon de la Cruz.

HOMB. 2.° Señor...

HOMB. 1.° Goya. Aquí esas manos.
(Cogiendo la del Hombre 3.°)
La mia estrechad los dos.

HOMB. 3.° Qué miro! válgame Dios!
(Incorporándose.)
¡Don Gaspar de Jovellanos!

JOV. Tu horrible agonía empaña
nuestra honra; respira, alienta;
que va á recaer la afrenta
de tu muerte sobre España.
La fe que en mi alma rebosa
aún será bastante fuerte
para arrancar á la muerte
una vida tan preciosa.

Pronto los médicos. Hola!
Esos médicos aquí,
que pisotean allí
la dignidad española.

D. Ramon. (Con voz sumamente desfallecida.)
Bendito Dios! Que aún me envia
frases tan consoladoras;
qué pocas, qué pocas horas
como esta halló el alma mia!
Grande, inmensa es tu bondad,
(Jovellanos y Goya acuden con los médicos. Estos le examinan mientras aquellos le sostienen en los brazos.)
Dios mio! Yo en vuestros brazos!
oh! qué inestimables lazos,
y cuánta felicidad. (Cae desfallecido.)
(En este momento suena muy lejos la marcha de bandurrias, que vuelve de los toros, y que se va aproximando gradualmente hasta el fuerte. Cuadro. Goya coge lapiz y papel y comienza á retratar á Don Ramon de la Cruz.)

Jov. (Despues de hablar con los médicos y contemplando á D. Ramon de la Cruz.)
Sí... marasmo! Inanicion!—
Y aún canta el pueblo aturdido.
y se halla como tú herido
de muerte en el corazon.
Mientras engaña sus males
su voz el pueblo te envia,
sólo un canto de agonía
alumbra hoy tus funerales.
Pronto, esas puertas abrid,
y estos míseros despojos
á sus piés puesto de hinojos
contemple absorto Madrid.
(Abren de par en par las puertas del foro, por las que se descubre al pueblo, que invade la escena segun lo indica la música.)
Entre ese pueblo á su vez:
y vea en dolor profundo
cómo sucumbe en el mundo
el talento y la honradez.

(El pueblo prorumpe en himnos, y mientras pasa en derredor de D. Ramon de la Cruz, va depositando coronas y flores á sus piés. Cuadro. Todos permanecen inclinados y descubiertos delante de D. Ramon de la Cruz. Goya continúa retratándole. Cae pausadamente el telon con el fuerte de la orquesta y guitarras.)

FIN.

Siendo importantes los errores que por circunstancias extraordinarias aparecen en la presente edicion, conviene tener en cuenta la siguiente

FÉ DE ERRATAS.

PAG.	LIN.	DONDE DICE	LEASE
5	2	Carpintero......................	Carpintería.
6	31	rodean......................	codean,
7	20	detrás,......................	detrás.
7	21	el herido si al fin se muere........	Si al fin se muere el herido
7	25	Y pues la muerte es de todos.......	y pues la muerte es del hombre
10	35	la empuja....................	le empuja.
13	14	No hay sentimiento que valga......	No hay sentimiento que valga lo que una palabra suya.
13	18	Qué, te aturrullas...............	Que te aturrullas.
13	21	No hay quien contra el rey argulla...	No hay quien contra el rey arguya.
14	3	Quién es el que tanto ha osado?.....	Quién es el que á tanto ha osado?
15	5	(Dán......................	(Dá
15	29	Petrimetre....................	petimetre.
15	36	*qué toma y qué dale,*...........	que toma y que dale,
16	25	Miren eso; qué reata.............	Miren eso, y qué reata
17	27	Viva quien venza!..............	Viva quien vence!
18	23	y yo te estimo,................	y que yo estimo,
21	21	merces......................	mercedes
22	17	precipítase....................	precipítese
25	41	Y esto......................	yerto...
26	4	espero......................	espero...
26	40	aun será bastante fuerte..........	aun me hará bastante fuerte
27	26	herido,......................	herido
27	41	Como sucumbe en el mundo........	Como acaban en el mundo

nda cenicienta.
cuna.
a del almadreño.
riotas.
s del vicio.
inos de viento.
da de Correlargo.
de oro.
del regimiento.
as de mi mujer.
n hijos.
madres.
del Rey René.
remos.
era de Murillo
inera.
anza de Catana.
puesita.
ela de la vida.
e de Garan.
e sin piloto.
gos.
a en el campamento, ó
s de Africa.
idos.
alleros de la niebla.
la de matrimonio.
e de Babel.
del gallo.
obediencia.
na alhaja.
mimada.
ridos (refundida.)
iá.
ojo.
y mi sobrina
Zurbano.
María.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.
s de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro
de buena ley.
mas feo.
s y enchilladas
na la Gitana.
y Marte.
y Flora.
nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pror.
scual.
iller.
rino.
go de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
de carnaval.
io (drama lírico.)
llon de la Rioja (*Música.*)
nde de Letorieres.
lo á escape.
an español.
eta
bre feliz.
lo blanco.
al.
o mono.
r vuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
etismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
tas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Marti.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.